

Perfil Un médico intenta salvar a un anciano, héroe de la resistencia palestina, por medio de la narración de numerosas historias. Hablamos de su gran novela 'La cova del sol' con el renombrado escritor libanés, de visita en Barcelona

Elias Khoury, la epopeya de los vencidos

Elias Khoury
La cova del sol
Traducción de Jaume Ferrer

CLUB EDITOR
608 PÁGINAS
25 EUROS

JORDI GALVES

Aprendimos de Edward W. Said que el oriental no es el otro sino nosotros mismos. Por eso miro atentamente a Elias Khoury (Beirut, 1948), celebridad de la literatura árabe contemporánea, y me doy cuenta de cómo se parece a uno de mis tíos, cómo camina como mi padre, cómo habla con los mismos gestos familiares de los hombres adultos de mi infancia, hará más de treinta años en el extrarradio poblado de murcianos y andaluces. Hay algo de él muy árabe y muy español —¿muy catalán?; ya no lo sé— y es su absoluta falta de timidez y de reserva. Le he pasado a buscar a su hotel, el Comtes de Barcelona, y le propongo ir paseando hasta Santa Maria del Mar, por el paseo de Gràcia, el Portal de l'Àngel, la plaza de Sant Jaume, de Sant Just, etcétera, y como Pedro por su casa emprende la marcha aunque no conozca mucho de Barcelona, aunque acaben de presentarnos. No duda, escoge. No vacila, se arriesga. Me invita a fumar. Hace un calor meridional y nuestra conversación es muy afable y simpática pero también algo controvertida, contrastada. No soy partidario sistemático de los árabes frente a los judíos como en la inmensa mayoría de los periódicos. “¿Cree que eso es así?” Pues claro. No me diga que no. “Hmm. Quizás, en todo caso eso es muy reciente. Hasta hace poco Europa ha sido muy cínica con nosotros y ha lavado la sangre judía del Holocausto con la sangre de los palestinos. Ésa es la verdad de lo que ha sucedido en Palestina.”

El autor, que ha conocido la miseria y el horror, consigue destilar una historia maravillosa de amor

La tarde es muy barcelonesa, muy señorita, serena y adornada con algunos destellos de luz mientras el sol se va yendo. *La cova del sol* —o *La puerta del sol*, que en eso también hay discrepancia al traducir *Bab-al-Chams* (1998)— acaba de ser traducida al catalán y luego lo será al español para engrosar la lista de trece lenguas a las que se ha vertido ya, incluido el hebreo. La he leído con ganas, con viva pasión durante varios días en que no he hecho otra cosa que disfrutarla y analizarla con detalle en la

excelente versión de Jaume Ferrer. Las numerosas historias de las que se compone la novela, estructuradas a la manera de las *Mil y una noches*, se imponen en mi memoria por su belleza, por su rotundidad, por su prolijidad. Un médico intenta sacar del coma a un anciano, héroe de la resistencia palestina, por medio de la palabra, de la narración de numerosas historias. Ese mosaico es una asombrosa epopeya sobre la guerra, el éxodo, sobre las terribles consecuencias para el pueblo palestino de las victorias militares israelíes. Una historia admirablemente escrita por un hombre que ha conocido el horror, la miseria, la destrucción y que, en contraste, ha conseguido destilar una maravillosa historia de amor.

de articular un discurso que pueda explicar lo más complicado, lo contradictorio, lo atroz y lo bello al mismo tiempo.” Bueno, pienso que quizás hay demasiado azúcar en su novela, como en esos pastelillos libaneses tan estupendos que resultan excesivamente dulces al paladar. Escribir bonito es siempre correr con el riesgo de la saturación pero, naturalmente, no digo esto a Khoury, mi pregunta se formula de manera diferen-

“Los escritores son los testigos de la inutilidad de los derramamientos de sangre. Me río de los mártires y héroes”



El escritor libanés Elias Khoury, durante su estancia en Barcelona

XAVIER CERVERA

Khoury no sólo es uno de los mayores escritores árabes contemporáneos, profesor y crítico literario, es un excelente conversador, un inesperado amigo en el camino. Sus convicciones despiertan simpatía.

“He intentado escribir una bonita historia, utilizando palabras bellas, deteniéndome en su sensualidad a partir de experiencias concretas, hablando de una tragedia concreta y personal. Así nació la literatura, como defensa de los valores humanos y universales. Sólo la literatura pue-

te: ¿no cree que mientras exista un exceso de sentimientos, de sentimentalismo, la solución al conflicto de Oriente Próximo será siempre imposible? En España hemos llegado a la saturación con nuestra última Guerra Civil. “Yo no creo que haya sentimentalismo en mi novela sino que he dado la voz a los vencidos, y he hablado de su verdad humana contraviniendo la ley según la cual la historia siempre la escriben los vencedores.”

Pero ¿y el olvido? ¿Cuanto tiempo

tiene que pasar para que se olvide y se perdona, para cerrar esta herida, ese sentimiento desbordado? “Mire, en árabe tenemos un juego de palabras entre *insan*, el *hombre*, y *nassayan*, el *olvido*, y por eso decimos que el hombre es hombre porque olvida, porque sabe olvidar. De hecho la memoria, eso lo saben bien los historiadores, no es sino la organización del olvido. Nos moriríamos si no pudiéramos olvidar, pero ése es precisamente nuestro drama. Aunque queramos no se nos permite olvidar porque la injusticia israelí continúa, la destrucción continúa. Israel debe cesar de agredir al pueblo palestino para que podamos empezar a olvidar y a cerrar heridas. Las víctimas sólo reclaman que los agresores admitan que han cometido crímenes. Al menos, que nos pidan perdón para empezar a olvidar.”

La novela de Elias Khoury es, en todo caso, una novela sin maniqueísmos, contada desde la perspectiva palestina pero sin desmerecer a los israelíes. La traducción hebrea fue muy bien aceptada y vendida. “Sí, se vendió muy bien, los judíos son muy leídos y compran muchos libros”, sonríe. “Y la literatura debe ser siempre una ventana abierta al otro. ¿Quién es el otro? El otro soy yo, el idiota de Dostoyevski también soy yo. Cuando yo era joven pensaba

que la literatura podía cambiar la historia, pero ahora pienso que la literatura cambia a la literatura. Los escritores son los testigos de la banalidad de la historia, de la inutilidad de los derramamientos de sangre. Me río de los mártires y de los héroes, me río de todo eso.”

Khoury enciende un cigarrillo y me invita de nuevo. El otro ya no soy yo sino el amistoso camarero de una de las terrazas de Santa Maria del Mar que nos sirve una fresca, hermosa y rubia cerveza. |